

SAN VICENTE FERRER Y EL PAPA QUE LE CANONIZÓ

(DOS CENTENARIOS CONJUNTOS)

Se rememora este año la tradición de aquel vaticinio que hizo el Santo a los padres del primer Papa Borja, diciéndoles que su niño llegaría a ocupar un alto cargo en la Iglesia, y que desde él le haría un grande honor. ¡Pero lo que no llegó a vaticinar el Santo valenciano es que ambos acontecimientos serían tan íntimamente enlazados en fecha y lugar que sus centenarios los festejaríamos ahora conjuntamente Játiva y Valencia! Me refiero a la coronación del Papa Calixto III y la canonización casi inmediata de San Vicente Ferrer, por dicho pontífice setabense.

No está desligada la biografía del Santo de la historia local setabitana. Indudablemente, visitó más de una vez nuestra milenaria ciudad, no solamente por su importancia y proximidad a la capital, y, sobre todo, en el interregno de 1410 a 1412 antes del Compromiso de Caspe. Le unía buena amistad con los Borja, especialmente con Domingo, el padre de Alfonso, nacido en la pertenencia de «La Torreta» cuando aun era término de Játiva, el último día de abril en 1378.

Pero la más estrecha e importante relación habida entre Játiva y San Vicente estriba en que fue un papa setabense, Calixto III, quien le canonizó en el mismo año de su coronación pontificia, o sea, en 1455 (1).

Pero dejando un poco de lado lo histórico para adentrarnos en lo artís-

(1) He dicho papa «setabense», y aprovecho la ocasión de insistir, siquiera sea en esta nota, para salir en defensa del discutido calificativo referente a la cuna del primer pontífice Borja.

En mis recientes artículos publicados en la prensa de Madrid, Valencia y Játiva, esgrimí entre otros argumentos los siguientes: en primer lugar, el escudo municipal de la ciudad, conocida siempre y por doquier con el sobrenombre de «La ciudad de los Papas»; blasón que se ornamenta con dos tiaras —(no una)—, a virtud de disposición gubernativa del Gobierno del Generalísimo Franco, previos autorizados informes. Y es Játiva la única ciudad de España que puede ostentar tal honor. En segundo lugar, el argumento de la casi unánime opinión de los historiadores como Ottorino Gurrieri de Perugia, Illescas, L. Acton, Panvinio, Roo, Pascual y Beltrán, Villanueva, Cucarella, Altisent, Bethencourt, Bauchi, Marssy Pastor, Fita y cien más. Y, finalmente, los argumentos históricos documentados en los Archivos oficiales de Játiva, que extensamente publiqué en el tomo I de mi Historia de esta ciudad. Entre otros, los que atestiguan lo siguiente:

Mucho antes de la conquista cristiana de la Xátiva mora, o sea, en 1241, desde la ya cristianada Valencia, don Jaime I hizo formal donación de la Torre y sus tierras cercanas de la alquería de Canals, a Dionisio de Hungría, y que por radicar en término de Játiva

tico, dado el carácter de esta revista académica, quiero referirme ya a las capillas de San Vicente y del Papa Calixto, en la Seo de Játiva, y a sus tesoros de Arte secular.

Al finalizar el siglo xvi estaba ya ruïnosa la primitiva colegiata en que se bautizó a los dos Papas Borja setabenses. Aquel templo era la propia mezquita mayor de Xátiva, consagrada, a mediados del siglo xiii, para iglesia cristiana, a raíz de la Reconquista, indultada del derribo por su belleza arquitectónica, por Jaime I. Y la ciudad acordó, en 1596, su reedificación al estilo Renacimiento herreriano sobre planta catedralicia. Juan de Ribera, el Patriarca virrey de Valencia, puso la primera piedra y comenzó la reedificación que, con largas y frecuentes interrupciones, ha terminado ya en nuestro siglo.

Tras de probables pinturas murales y seguros retablos góticos de la primitiva colegiata, se sucedieron, en la reedificación, otros de madera tallada entre los pocos salvados del siglo xv; y sólo uno, por excepción, se labró en artística cantería mural de puro estilo Renacimiento; y éste fue el que intacto perdura, del siglo xvii, dedicado a nuestro patrono regional San Vicente Ferrer. Mi adjunta fotografía (única, obtenida no sin salvar la dificultad de falta de luz natural), me releva de hacer detallada descripción de esta obra de arte arquitectónico, de desconocido autor y blasonada con gigantesco escudo de Játiva, como probable dedicatoria de la ciudad al Santo, quizás con motivo de alguno de sus centenarios, que Játiva celebró siempre con igual solemnidad que se prepara para festejar el actual. Ya también, en el templo primitivo, tuvo San Vicente un altar del siglo xvi, cuya secular imagen (ya perdida) fue trasladada procesionalmente al pétreo retablo que hoy admiramos, en el año 1714; y su moderna imagen actual la veneramos en la actual capilla primera de la nave girola y lado del evangelio. Dicho traslado se solemnizó con anterioridad al de la virgen gótica trecentista Patrona de la Seo, a su grandioso edículo mayor (obra de los neoclásicos valencianos de «San Carlos»), ya en agosto de 1753, con asistencia del Arzobispo don Andrés Mayoral.

dicha Torre, vino a parar a los Borjas, uno de los cuales, llamado Rodrigo, la vendió finalmente a Játiva (con independencia de la baronía de Canals). El Rey conquistador Jaime I, en el primer privilegio que desde Lérida, en 1250, expidió en favor de Játiva, le concedió como término territorial, además del suyo propio y el de otros lugares vecinos, el de Canals hasta el límite del de Montesa. (En el de Játiva, y no en el de Canals, radicaba dicha Torre borgiana en que vio la luz primera el futuro Papa Calixto.) Dicho privilegio de Jaime I lo confirmó Jaime II desde Valencia, y kalendas marzo de 1317. En aquel siglo xiiii de la Reconquista, Canals no era más que un grupo de contadas alquerías, cercanas al caserío de La Torre, donadas por Jaime I a Bernardo de Peñafort. El rey don Pedro II concedió el caserío de Canals a Juan Ximénez de Urrea; mas, por cierta infidelidad de la esposa, se lo confiscó, y en 1350 lo concedió, con sus tierras, a Raimundo de Riusech, el cual, dos años después, vendió a Xátiva dicho señorío con tierras y vasallaje por 95.000 sueldos; venta confirmada por el rey don Pedro en 1353, por Juan II en 1374 y por otros monarcas. Fernando II el Católico también confirmó el privilegio de Játiva sobre la baronía de Canals, independiente de La Torre, pertenencia secular de Játiva, motivo por el cual fue bautizado Alfonso de Borja en la iglesia parroquial de Játiva, y no en la de Canals. Ya después de la destrucción de Játiva por Felipe V, y de la supresión de señoríos territoriales, pasó a ser del nuevo término municipal de Canals la Torre natalicia del Papa Calixto III, quien siempre consideró a Játiva, en su cariñoso trato, como a madre nativa, según sus cartas, breves y privilegios archivados en la Colegiata.



Játiva: San Ildefonso. Tabla lateral del tríptico de Calixto III en su capilla borgiana de la Colegiata. Es obra de Jacomart, siglo xv, con retrato del pontífice setabense en actitud orante (Clisé Carlos Sarthou C.)

Pero, con anterioridad a este gigantesco retablo vicentista de la nueva colegiata, merece recordarse ahora, de la antigua Seo, otro que fue fundación borgiana del Cardenal Alfonso de Borja, después Papa Calixto III, que canonizó a San Vicente Ferrer, para ornato de su capilla pontificia, derroche de arte ojival, lamentablemente derribada para ser sustituida por otra hecha a trepa de las demás de la colegiata y desnuda de toda ornamentación. La fundó el Cardenal Borja antes de su breve pontificado de un solo trienio, y por conducto de su hermana Isabel, en el siglo xv.

Desde el solio pontificio la enriqueció con espléndida dote para solemnidad del culto, con privilegios y regalos de orfebrerías, reliquias, or-

namentos bordados de imaginería, pinturas, todo lo cual, o en parte, de lo salvado, se utilizó también para la antedicha capilla actual de San Vicente. Repito que, como obra de arte de primera calidad, perdura el retablo de la primitiva capilla borgiana, que pude salvar en el Museo Municipal, a mi cargo, durante la revuelta roja de 1936-39. Falto ya de predela, de polsera y de espiga, podemos admirar el magnífico tríptico con dos tablas



Capilla de San Vicente Ferrer, en la Colegiata de Játiva

más, y en nueva marquetería dorada. Es obra atribuida a Jaime Baso, Jacomart, en la que se retrató al cardenal donador en una tabla lateral, en actitud orante ante su santo onomástico. Y el pintor le retrató seguramente «de visu» en Italia cuando fue llamado a Nápoles por Alfonso V, el Magnánimo, de quien era Jacomart pintor de cámara. Me induce a creer este detalle el hecho de que, en dicha tabla del cardenal, el respaldo del sitial de San Ildefonso es de puro estilo renacimiento itálico, siglo xv,

fecha muy anterior al renacimiento hispánico, y contrasta con los sitiales góticos pintados en las otras tablas de dicho político jacomartino.

Otros recuerdos que perduran de la capilla calixtina, además del des-



Casulla cerrada, gótica, siglo xv, que utilizó el papa setabense Calixto III para canonizar a San Vicente Ferrer en 1455 (Clisé C. Sarthou C.)

cabalado retablo antedicho, son algunas piezas de orfebrería gótica, como relicarios, un cáliz, una arqueta marfileña veneciana, obra de los Embriatichis, y poco más de lo muchísimo que aparece en los antiguos inventarios de la colegiata como recuerdos de Calixto III.

Carlos Sarthou Carreres